

Ángela María Zapata Guzmán: Egresada TdeA que ama la educación y la tecnología agroambiental



Páramo de Belmira, Antioquia.

“No puedo cambiar la dirección del viento, pero si ajustar mis velas para llegar siempre a mi destino” James Dean

Ángela María Zapata, tecnóloga agroambiental y Licenciada en Educación del Tecnológico de Antioquia es una egresada que ha sabido hallar en esta casa de estudios su propósito de vida, haciendo lo que más ama: la educación ambiental, contemplar la naturaleza, conocer lugares, disfrutar de los ecosistemas, caminar y aprender cosas nuevas.

Especialista también en Educación ambiental de la Universidad Pontificia Bolivariana y Magister en Uso sostenible de los recursos naturales y servicios ecosistémicos de la Universidad de Almería, España, Ángela sabe muy bien que su futuro y el del mundo está en acercarse a los temas ambientales desde una visión interdisciplinaria, donde la investigación y el conocimiento de las ciencias ambientales permitan dimensionar el valor que tienen los ecosistemas, valorando los beneficios que la naturaleza nos aporta a los seres humanos.

Así como ama los temas ambientales igualmente siente un cariño muy especial por el Tecnológico de Antioquia, lugar que prácticamente ha sido testigo de su crecimiento personal y profesional durante más de diez años de egresada y busca seguir aportando desde su experiencia laboral.

Siendo una estudiante inquieta por el saber y una apasionada incansable por lo ambiental obtuvo la primera mención social por parte del TdeA en 2008, que aún recuerda con cariño: “Hacíamos unos canelazos, unas carteleras, tratábamos de hacer actividades alusivas al día del medio ambiente”.

Su ingreso a la Institución no fue fortuito, pues al conocer el pensum de la carrera en Tecnología Agroambiental fue como un amor a primera vista, pues desde muy niña su madre la llevo a involucrarse en todo esto: “Desde pequeña me enseñaba a cuidar el jardín, a podarle las matas, a abonarlas; y posteriormente todo esto hizo que me enamorara de la carrera. Yo llegué a la Tecnología Agroambiental como un golpe de suerte porque a uno la vida lo pone donde tiene que estar. Me pareció muy bonita la Institución y, al leer el pensum y las materias me parecieron muy poéticas: agricultura ecológica, manejo ecológico de cultivos, educación ambiental. Eran asignaturas que me llenaron de alegría y sensibilidad. Yo me dije así misma: esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo quiero estudiar en la vida y cuando en el primer semestre nos dieron la introducción a la tecnología yo me enamoré de esa carrera, yo dije esto es lo mío. Yo llegué a lo que era”.

Una vez que se graduó en 2008, empezó a trabajar en el Vivero de la Institución: “Fui la primera mujer a cargo del Vivero del TdeA, apoyando la implementación del sistema de gestión ambiental de este centro de estudios superiores que para la época estaba en pañales. Luego estudié la Licenciatura en Educación con énfasis en humanidades y lengua castellana, graduándome en 2012, porque mi formación toda la vida fue normalista, entonces tenía un conocimiento en pedagogía y me fui por esta rama del conocimiento porque me gusta la parte social de los proyectos ambientales”.

Le agradece mucho a la tecnología porque le ha permitido construir su proyecto de vida, ya que para ella es una de las tecnologías más completas del mercado al interactuar tanto lo ambiental como lo agrícola donde se conserva un tema de ruralidad y emergencias ambientales, porque si bien la ingeniería ambiental está muy enfocada a todos los procesos urbanos, la tecnología agroambiental, todavía es un polo a tierra frente a lo que se requiere para trabajar en el campo.

Haber estudiado la licenciatura le da un plus a su perfil profesional al reconocer que es un sustento significativo dentro de las humanidades donde se ha abierto campo como profesional socioambiental, desde un concepto un poco más interdisciplinario en los proyectos que ha llevado a cabo.

Desde que salió del TdeA ha realizado diferentes labores que han enriquecido su trayectoria laboral en espacios como la Secretaría de gobierno de la Alcaldía de Medellín, en un convenio de residuos sólidos con la Secretaría de Medio Ambiente de la misma entidad; la Organización Indígena de Antioquia en unos proyectos de planes de vida con las comunidades y de reconversión agroecológica de pan coger para fortalecer su seguridad alimentaria; la Alcaldía de Medellín y el Colegio Mayor de Antioquia en un proyecto de huertas para la reconversión nutricional para el mejoramiento de la ingesta de frutas y verduras, a través de un proyecto de nutrición con acompañamiento social, nutricional y la implementación de una huerta para autoconsumo en la casa; el Centro Nacional de Producción más limpia en un convenio con Corantioquia para un proyecto de saneamiento hídrico de pozos sépticos; estuvo durante año y medio en Corantioquia en la reforestación de cuencas hidrográficas para abastecimiento de consumo y participó como profesional de educación en el Museo del agua con la Fundación EPM.

Igualmente ha hecho acompañamiento en planes de manejo ambiental sobre todo en vías con los constructores en empresas como COSTRUTOC Construcciones Técnicas en Obras Civiles, en San José de la Montaña: “Hicimos dos vías y uno de los proyectos más bonitos fue un plan de fortalecimiento de educación para todo el sistema de residuos sólidos del municipio, que iba ligado a los Proyectos Ambientales Escolares PRAE y lo que se hacía era fortalecer el Programa de Gestión Integral de Residuos Sólidos PGIRS y las rutas selectivas, también tenía un componente con los recuperadores y la comunidad urbana y rural donde se les enseñaba a la gente diferentes formas de aprovechamiento para los residuos orgánicos”.

Se siente muy orgullosa del master que llevó a cabo en Andalucía, España, en 2020 – 2021, gracias a una media beca que se ganó con la Junta de Andalucía. Ahora cuenta con un estudio complementario que le permitirá ampliar su curriculum para dedicarse, entre otras cosas, a la docencia, uno de sus grandes amores.

A Ángela le gusta mucho caminar, ir a los cerros altos de la ciudad como a divisar la ciudad, conocer lugares: “La playa, la montaña o el campo son para mí un lugar feliz. Entonces trato de ver

naturaleza y ambientes al aire libre. Me gusta mucho leer y como buena joven tengo amigos, una vida social, comparto con la familia, trato de cultivar las amistades”. Cuenta que tiene un nuevo Hobbie: “Estoy aprendiendo sobre ilustración para tratar de hacer piezas educativas como infografías en temas ambientales o temas del momento con el fin de hacer divulgación científica”.



A corto plazo quiere ser profe. “Este master me abrió un panorama muy interesante para fortalecer la investigación: Es muy grato tener la oportunidad de uno investigar con laboratorios, con apoyo de la Unión Europea. Uno se da cuenta que la investigación en Colombia, si bien no tenemos todos los recursos, no la pintan muy difícil. Tener la oportunidad de estar allá me permitió ver la investigación de una manera más amigable, más cercana, no tan lejana y onerosa.

También fue muy bonito conocer los ecosistemas del mediterráneo y compararlos con los ecosistemas de Colombia. Soy una enamorada de los ecosistemas de este país, lo que me permitió valorar más la riqueza natural y cultural que nosotros tenemos. Nosotros tenemos una minita de oro, tenemos todos los climas, Almería del Sur de España es muy seco. Entonces uno ver que allá hay grandes invernaderos, donde no llueve y hay mucha presión sobre el recurso hídrico que es escaso y conocer como su nivel freático se encuentra colmatado de agrotóxicos, ver ríos que están secos, que sus fuentes de agua están contaminadas, también le pone a uno una alerta porque en nuestro país también podríamos llegar a eso”.

Hay en Zapata Guzmán una pasión por la docencia, por generar aprendizajes y enseñanzas de la mano de las nuevas generaciones de jóvenes que se están preparando para su vida laboral y también para el emprendimiento. Le gustaría regresar al TdeA y continuar creciendo junto con esta casa de estudios, que como ella bien dice, paso de tener unas casitas muy románticas a edificios altos y coloridos donde cada vez más la investigación, la innovación y la internacionalización ponen al Tecnológico en un lugar privilegiado en el Departamento de Antioquia.

Ella una enamorada del TdeA se prepara cada día para dar lo mejor de sí ajustando sus velas para llegar con firmeza a su destino en este camino hacia la educación ambiental, que ha emprendido desde que llegó a este claustro universitario, su segundo hogar.